



¿Qué es la mente patriarcal para Claudio Naranjo?

What is the patriarchal mind for Claudio Naranjo?

Aida del Carmen San Vicente Parada
acsanvicente@gmail.com

Dedicado con amor a Claudio Naranjo, incansable humanista acaecido el 12 de julio de 2019. Gracias por enseñarnos a aprehender el mundo con otros ojos.

I. Introducción

La mente patriarcal es un concepto acuñado por el psiquiatra Claudio Naranjo (2010), a través de este concepto pretende explicar la cultura de la sociedad industrial y posindustrial en la que la verdadera razón domina los sentidos y destruye al más débil y a la naturaleza, ya que ésta es vista como algo dado a los seres humanos, como algo que puede ser pensando en términos matemáticos, de ahí que en las sociedades actuales prima el culto exacerbado a la razón y a la tecnología.

La mente patriarcal cuenta con las siguientes características: autoridad violenta, falta de cuidado, represión de la ternura, supresión de lo materno, relaciones de dominio-sumisión, supresión de las dimensiones: espiritual, ética y emocional, insensibilidad, libertad subyugada por la necesidad, explotación de la naturaleza, racionalidad destructiva, instrumentalización de

los seres sintientes, descalificación de los valores—ya que éstos son ideales que no se pueden traducir en cifras supremacía del intelecto y de la razón.

Cabe destacar que otros autores han explicado lo anteriormente descrito en otros términos: Herbert Marcuse lo llama la racionalidad tecnológica (1993), también llamada espíritu de geometría por Blaise Pascal (1981), o razón instrumental en el pensamiento de Leonardo Boff (2015), por citar algunos ejemplos, como una manera de explicar la descalificación que los sentimientos y la espiritualidad sufren a manos de la razón y la violencia que cada día percibimos y sentimos en carne propia, instaurada como un fenómeno más de la cultura.

La mente patriarcal se basa en las relaciones de dominio-sumisión, alimentadas por la violencia, la tiranía de la razón por

sobre el sentimiento y el autoritarismo. En esa línea de pensamiento, el patriarcado no comprende el amor, ni la consideración por los otros, no negocia, sino que impone, y se expande sin medida, movida por el ansia de competir y ganar, por ello, los otros seres sintientes no importan—antropocentrismo— el mundo parte de y para los seres humanos que demuestran aptitudes e inclinación para abusar de los otros, para aprovecharse y dominar a través de la violencia, la subyugación y las malas intenciones. En síntesis y en palabras de Naranjo: la mente patriarcal es una respuesta patológica de la civilización (2016).

El presente ensayo pretende llevar a cabo una aproximación al concepto de la mente patriarcal, para ellos nos permitiremos explicar algunos pensamientos de Claudio Naranjo con la obra de

Resumen:

La mente patriarcal se basa en las relaciones de dominio-sumisión, alimentadas por la violencia, la tiranía de la razón por sobre el sentimiento y el autoritarismo. El patriarcado no comprende el amor, ni la consideración por los otros, no negocia, sino que impone, y se expande sin medida, debido al ansia de competir y ganar; ello nos permite explicar la explotación de la naturaleza y la normalización de la violencia. El concepto de mente patriarcal fue acuñado por Claudio Naranjo. En estas líneas su concepto será analizado y contrastado con las ideas de Leonardo Boff.

Palabras clave: mente patriarcal, razón instrumental, violencia, sociedad posindustrial, feminidad, amor, cuidado, ternura, espíritu de fineza, Claudio Naranjo, Leonardo Boff.

Abstract:

The patriarchal mind is based on dominance-submission relationships, fueled by violence, the tyranny of reason over sentiment, and authoritarianism. Patriarchy does not understand love or consideration for others, does not negotiate, but imposes, and expands without measure, due to the desire to compete and win; This allows us to explain the exploitation of nature and the normalization of violence. The concept of patriarchal mind was coined by Claudio Naranjo. Along these lines, his concept will be analyzed and contrasted with the ideas of Leonardo Boff.

Keywords: patriarchal mind, instrumental reason, violence, post-industrial society, femininity, love, care, tenderness, spirit of finesse, Claudio Naranjo, Leonardo Boff.

Leonardo Boff, ya que sus ideas resultan muy afines, por consiguiente se completan dando por resultado el enriquecimiento del estudio.

¿Cómo actúa la mente patriarcal?

En palabras de Claudio Naranjo: Hasta tiempos recientes la ciencia ha ocupado el lugar que algún día tuvo la autoridad religiosa, pero cada vez se complica el saber científico con el cientifismo: la pretensión de que la ciencia lo puede comprender todo, y aquello que la ciencia no comprende, no existe. Parte de la idolatría de la ciencia, que es el cientificismo, seguramente subyace a la moderna idea de que gobernar el mundo según consideraciones meramente económicas y con ayuda de la computación es, asimismo, la opción más sabia, y que la consideración de la abstracción del *homo economicus* hace ocioso dirigirse al ser humano como tal.

Detalla Claudio Naranjo (2010), desde otro punto de vista podemos comprender la mente patriarcal como un desequilibrio entre tres expresiones del amor: el amor instintivo, orientado al goce; el amor bondadoso y empático hacia el prójimo, y el amor-reverencial, cuya expresión ordinaria es el aprecio y su forma máxima la adoración. Aunque la fórmula o perfil personal respecto

a la prominencia de uno u otro entre tres amores sea diferente para tipos humanos diferentes, es también cierto que se puede observar una fórmula común al espíritu de la cultura patriarcal en su conjunto, según lo revelan sus usos y valores (p.5).

La mente patriarcal profesa un amor-admiración o amor-reverencial degenerado. El amor-reverencial, en su forma genuina, es la proyección de la persona en la imagen de lo divino, en otras palabras, es el amor a Dios, la unión del humano con la naturaleza o con lo divino. Platón lo llamaba el *philia*, amor de padre o amor de madre. En una personalidad desequilibrada como la mente patriarcal, ese amor-admiración se expresa de una forma patológica, exigiendo subordinación total, incondicionalidad, es un amor que controla y que somete a inquisición al amado, puesto que cualquier acción o actitud de éste es vista como algo una amenaza al orden.

Explica Claudio Naranjo (2000):

Es claro que estos tres amores pueden degenerar [...] El amor-admiración, es raíz de excesos comparables cuando el *nomos* o norma moral amorosa se transforma en legalismo autoritario. Por más que se hable de amor a Dios o a la patria, en realidad se habla en el nombre del amor con la voz de la obligación (p.57).

Aida del Carmen San Vicente Parada

Estudió la licenciatura y maestría en Derecho por la UNAM, ambas con mención honorífica, con estudios en pedagogía y actualmente doctorante, recipiendaria de la Medalla Alfonso Caso 2014; presidenta del grupo de Retórica y Argumentación Jurídica. Analista en Latitud Megalópolis. Ha publicado en diversas revistas como: *Amicus Curiae*, *Arts Iuris*, *Tirant LoBlanch* y *Animal Político*. Es dictaminadora en la Revista Mexicana de la Facultad de Derecho, miembro del Colegio de Profesores de Derecho Civil de la UNAM. Ha sido catedrática en diversas instituciones como: División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, UVM, ENEO, entre otras. Exproductora del Programa Sí es penal, en Radio Ius UNAM. Autora de voces jurídicas para el Diccionario Panhispánico Jurídico de la Real Academia Española (RAE). Es autora de guías de estudio, programas de estudio y plataformas educativas para la UNAM y para la UVM. Cuenta con un diplomado en bioética por la UNAM y fue revisora de los programas de estudio temas selectos de biología y derecho y bioderecho para la especialización en derecho sanitario.

La mente patriarcal surge en el neolítico como una mentalidad explotadora y canalla, que educa a individuos rapaces y codiciosos, eso no implica de acuerdo a Claudio Naranjo (2016), “una lucha de clases, ni un tema de justicia social, sino que es en sí el mal¹ introyectado en la psique de todos los seres humanos”.

El origen del mal es el desequilibrio entre el hombre, la mujer y el niño interior, porque la mente no funciona con los tres cerebros: neocórtex, cerebro medio y cerebro reptiliano. Me explico:

La especie humana, cuenta con tres cerebros:

- El cerebro de reptil: derivan las respuestas automáticas, es un cerebro instintivo, está identificado como el niño en el pensamiento de Naranjo (2016).
- El sistema límbico o cerebro medio, herencia de los mamíferos, que da cabida a los recuerdos y emociones, dando origen a la capacidad de formar una familia, misma que necesita de protección y cuidados parentales, es un cerebro amoroso y relacional, ello propicia la formación de una comunidad más compleja que exigió un entorno de cooperación que da origen al contagio emocional (empatía) y se identifica como la mujer.
- La corteza cerebral brinda la posibilidad de emociones más sofisticadas como la compasión, es la parte racional y solamente la poseen los seres humanos, se identifica como el hombre.

Estos tres cerebros deben estar en equilibrio, porque son interdependientes, no hay uno superior al otro, en otras palabras, el cerebro de



La mente patriarcal se basa en las relaciones de dominio-sumisión, alimentadas por la violencia.



reptil (identificado como el niño) no es más valioso o tiene una función más predominante con respecto al cerebro medio (identificado como la mujer) ni viceversa, lo mismo sucede con la corteza cerebral (identificado como el hombre), ésta no tiene una función preponderante que deje a un lado al cerebro de reptil o al sistema límbico, más bien estas tres estructuras trabajan de forma conjunta, porque el cerebro es un órgano complejo y flexible.

Leonardo Boff (2015) añade que esto se torna más comprensible si pensamos que los humanos no somos simplemente *animales racionales*, sino *mamíferos racionales*.

Cuando, hace más de doscientos millones de años, surgieron los mamíferos, hizo su aparición el cerebro límbico, responsable del afecto, del cuidado y de la relación amorosa. La madre concibe y lleva dentro de su cuerpo a la cría, y después de que nace, la rodea de cuidados y caricias. El neocórtex cerebral data de hace cinco a seis millones de años, y de hace cien mil años, el tipo de cerebro que tenemos hoy, que se expresa por medio de la razón abstracta, del concepto y del lenguaje racional (p. 11).

La memoria genética de los valores como la empatía, los cuidados parentales la solidaridad, cohesión y cooperación social son resultado del cerebro límbico, por selección natural los animales que practicaban estos valores o en su caso estas conductas sobrevivían. Esto implica que los humanos evolucionaron porque perpetuaron los cuidados paliativos, el afecto y los cuidados parentales y no solamente por su capacidad de abstracción².

En la civilización donde prima la mente patriarcal, los sentimientos, emociones e impulsos son relegados, suprimidos; el espíritu se

criminaliza, el deber está por encima del placer, los individuos son exitosos en la medida en que son rapaces y codiciosos, en la medida en que sus acciones se disocian del cerebro límbico y del cerebro primitivo, porque se vuelven tiranos consigo mismos.

De ahí que la dimensión espiritual presente en todos los humanos es descalificada y tomada como un legado de lo primitivo, pues el individuo moderno rompió su lealtad con Dios y la entregó al Estado moderno que le aseguró su libertad y derechos políticos; escribe Claudio Naranjo (2010) “especialmente desde el Siglo de las Luces, se ha fortalecido el imperio de la razón, junto al del empirismo científico y la autoridad de los expertos” (p. 5). En la Edad Media el individuo estaba subsumido en lo colectivo y su fe se condensada en la Iglesia como la máxima autoridad, cuando el Estado moderno nace apoyado en las teorías contractualistas, la Iglesia es desplazada por el Estado, ya que el contrato social se firma entre el individuo y el Estado laico, que garantiza la seguridad jurídica y el derecho a la propiedad a cambio de una porción de la libertad del individuo³.

Pero también subyace otra causa, el espíritu y la experiencia de Dios provenía –al menos en la cultura occidental hegemónica, en ese momento– de lo femenino, pues la mujer goza de intuición y de inclinación a lo que no es racional, ni perceptible por los sentidos. El sentimiento de *religación es innato a los seres humanos*, y conlleva el entendimiento del otro y su respeto, ya que de esa manera nos volvemos a unir con el todo, pero esas cualidades son femeninas y en la mente patriarcal no tienen cabida.

El espíritu presenta dimensiones de lo femenino: es generador de vida, cuida de todo ser, suscita lo nuevo y acoge amorosamente en sí la creación. Comenta Leonardo Boff (2015) “que en las lenguas semitas, *Espíritu* es femenino, principio engendrador” (p. 31).

El *espíritu* despertó en la creación las dimensiones femeninas de Dios: el amor, el cuidado, la solidaridad, la sensibilidad por todo lo que vive, la capacidad de captar los mensajes que nos llegan de todas partes del universo, de la naturaleza, de la Tierra y de cada persona humana, el sentido de colaboración y de sufrimiento por los otros, la fuerza de engendrar y de cuidar de la más mínima señal de vida, el sentido de la belleza y de la estética, la fascinación, la exaltación, la alegría pura e inocente y su capacidad de captar lo invisible y de sentir a Dios a partir del cuerpo. Leonardo Boff (2015) dice: “Todas son manifestaciones del Espíritu que en las culturas medio-orientales, y en tantas otras, fueron percibidas como energía divina de la Entidad femenina” (p. 40).

No cabe duda de que la autoridad de los primeros reyes iba acompañada de una ideología que afirmaba su condición de mediadores de lo divino o del orden cósmico, reforzada, a su vez, por impresionantes ceremonias. En palabras de Claudio Naranjo (2010):

A la original autoridad espiritual sucedió la autoridad temporal, cimentada en el poder militar y, no menos, en esa ideología que los sociólogos han concebido como una “religión civil” que obliga a las personas a la aceptación patriótica del



dogma de las bondades del Estado y los deberes de los ciudadanos” (p. 5).

La actitud de superioridad que caracteriza a la mente patriarcal, la lleva a desplazar al Absoluto como autoridad, puesto que nada puede igualar su grandeza, esa ruptura con la divinidad propicia el distanciamiento del humano con la naturaleza y con su prójimo. El poder divino fue sustituto por el poder militar que siembra miedo e instaura gobiernos autoritarios que sacrifican la libertad individual en beneficio de la seguridad y de la patria.

Acto seguido, se dio preponderancia al cientificismo que instruye gobernar al mundo en términos económicos, lo que propicia que el humano se distancie de la naturaleza y se perciba como alguien superior y extraño a la naturaleza, de esta manera, difícilmente opera la solidaridad con el resto de seres vivientes, de ahí que los humanos esclavicen a los animales, los priven de su libertad para convertirlos en trofeos o productos, o bien los usen para trabajar. Los transgénicos son otro ejemplo: la edición genética permite crear en las plantas resistencia a los herbicidas, condenando a la extinción al resto de especies –que no son modificadas, porque no se pueden consumir– lo que da cabida a los monocultivos, la extinción de los insectos y la pérdida de biodiversidad. Y finalmente el resultado en carne propia, el incremento de linfomas sumamente agresivos causados por el glifosato (presente en los herbicidas).

El progreso se concibe como algo bueno *per se*, porque deriva de la razón instru-

mental, que no hace caso de evidencias proveídas por otras ciencias o disciplinas –como la ética. El humano considera que es superior a todos los seres vivos porque él domina la técnica y la ciencia, se erige, entonces, como el administrador, que dispone a placer de los recursos naturales, incluso modifica sus características intrínsecas para una óptima explotación, el rendimiento de la producción justifica todo: la pérdida de la biodiversidad y el detrimento de la salud humana.

Esta arrogancia hacia la naturaleza implica la falta de comunión con los otros, porque la ausencia de espiritualidad no sólo redunde en el culto a la razón, sino que también provoca que el humano no se sienta como parte del Todo. Porque solamente la relación con la Tierra nos hace amarla, y cuando se ama, el otro se vuelve importante y lo cuidamos. La contaminación y extinción de especies es resultado del cientificismo que ha promovido la siguiente idea: el progreso es bueno, sin embargo, no es siempre el progreso implica bonhomía. El progreso muchas veces ha implicado riesgo, no sólo para el medio ambiente sino para los humanos y más aún ha lacerado la integridad física y psíquica de los seres humanos para muestra de ello basta ver: Chernóbil y Bopal.

El amor materno, en cambio, se orienta hacia la naturaleza y hacia lo individual, y no se basa en el mérito, sino en la necesidad. Sus características son la generosidad y la empatía, y su forma suprema, la compasión. Por otra parte, el amor filial (tan patologizado en nuestra época al ser complicado el vínculo amoroso hacia los padres por la dependencia idealizada, la

En la civilización donde prima la mente patriarcal, los sentimientos, emociones e impulsos son relegados, suprimidos.

obediencia compulsiva y el resentimiento) puede reconocerse en la búsqueda elemental del placer, y más ampliamente en una libre orientación hacia la felicidad. Señala Claudio Naranjo (2010): “Podemos llamarlo amor-goce, e identificarlo con el eros que tradicionalmente se distingue del maternal *agape* y del amor receptivo y respetuoso que inspira en el niño la figura-modelo del padre” (p. 3).

Explica Leonardo Boff (2015): El *esprit de finesse* es el espíritu de finura, de sensibilidad, de cuidado y de ternura. El espíritu no sólo piensa y razona. Va más allá porque añade al raciocinio sensibilidad, intuición y capacidad de sentir en profundidad.

El *esprit de géométrie* es el espíritu calculador, pragmático, interesado en la eficacia y en el poder. Pero, donde hay concentración de poder no hay ternura ni amor. Por eso, las personas autoritarias son duras y carecen de ternura, a veces de piedad. Pero este es el modo de ser que impera en la modernidad (p. 66).

Por último, la mente patriarcal es autoritaria, un fenómeno de esto son las leyes injustas, que esperan ser cumplidas por el sólo hecho de haber sido promulgadas por el legislador —quien representa al padre, o sea, a la autoridad— leyes que buscan una obediencia pasiva y que no atienden a las necesidades de la población. Para la mente patriarcal no importa que la ley sea buena o mala, lo importante es cumplirla a raja tabla, la validación ética y axiológica de la ley no es tema relevante, por ejemplo, las leyes que condenan el matrimonio igualitario, creando ciudadanos de segunda clase.

Reflexión final

Es menester tomar conciencia de la mente patriarcal, artífice de la sociedad actual y de sus patologías: mercantilismo, represión, violencia, explotación, envidia, frustración, autoritarismo, frivolidad, la ausencia de espíritu colaborativo, el falso amor, entre otros. Sólo así la sociedad actual puede gozar de un amor sano y progresar espiritualmente: entre más se conozca la patología menos poder tendrá sobre nuestra vida cotidiana. Por ello, detalla-

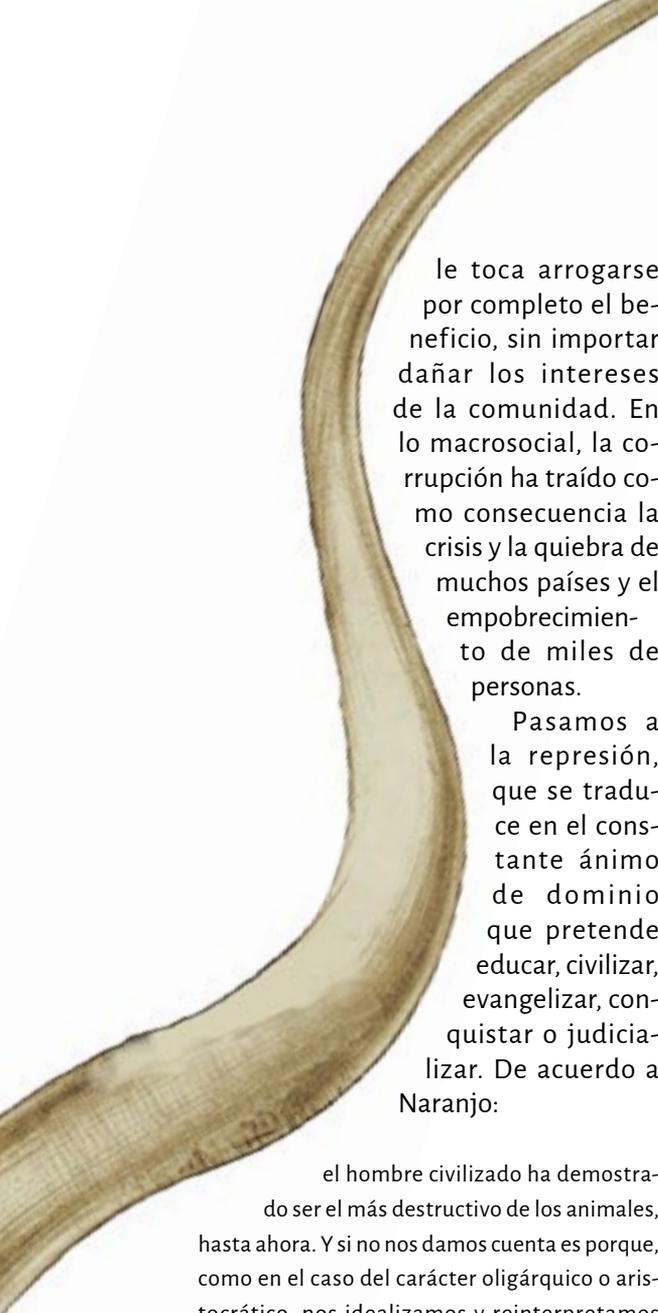
remos a continuación brevemente las patologías o males *at supra* señaladas con el fin de evidenciarlas.

El mercantilismo es un mal que muchas veces pasa inadvertido, puesto que no parece ser tan grave como la violencia o la corrupción. La sociedad actual vive para valores ficticios, ajenos a su vida, v.gr. las personas aspiran a ser como los modelos o las figuras públicas, lo que crea una adicción a la moda, ya que las personas e afán en vestirse, pensar a la moda y portar a la vista del portador las marcas de lujo; la riqueza es una exhibición de triunfo, por ejemplo existen artículos cuyo costo es muy elevado, pero su utilidad es poca, sin embargo adquirirlos es sinónimo de superioridad, es lo que se identifica como el culto de

aparador, que propicia la veneración al dinero, por encima del amor al prójimo y la necesidad del consumidor, porque en la sociedad actual se adora lo que se vende.

A consecuencia del mercantilismo, los individuos se avocan al hedonismo, pero ese carácter ligero (Naranjo, 2000) engendra corrupción, el individuo hedonista piensa frívolamente, que todo está corrompido, por lo que

Se dio preponderancia al cientificismo que instruye gobernar al mundo en términos económicos.



le toca arrogarse por completo el beneficio, sin importar dañar los intereses de la comunidad. En lo macrosocial, la corrupción ha traído como consecuencia la crisis y la quiebra de muchos países y el empobrecimiento de miles de personas.

Pasamos a la represión, que se traduce en el constante ánimo de dominio que pretende educar, civilizar, evangelizar, conquistar o judicializar. De acuerdo a Naranjo:

el hombre civilizado ha demostrado ser el más destructivo de los animales, hasta ahora. Y si no nos damos cuenta es porque, como en el caso del carácter oligárquico o aristocrático, nos idealizamos y reinterpretamos nuestra vida voluntad de poder como privilegio merecido (p. 82).

La represión y el tráfico de influencias derivado de la posición privilegiada son resultado de la degeneración del amor-reverencial.

El amor hacia la naturaleza y hacia el prójimo—expresión del amor a la divinidad—han sido eclipsados, durante muchas generaciones, por la soberbia, que no repara en otras formas de vida, ya que carecen de grandeza ante los

ojos de la mente patriarcal que solamente puede sentir amor-reverencial hacia aquello que es magnífico. Por lo tanto, la mente patriarcal ama a través del sometimiento y la represión, siembra miedo porque ella misma es presa de éste—teme perder el control—ello explica las relaciones de poder y la actitud intransigente.

En palabras de Naranjo (2000), el miedo tiene mucho que ver con la autoridad, ya que originalmente nos atemorizaron esos gigantes que nos rodeaban cuando éramos pequeñitos: nuestros padres. Sobre todo, la figura del padre, símbolo—sino ejecutivo—de la autoridad en la mayor parte de los hogares. Por ello contribuye el miedo al que una persona se oriente hacia relaciones de superioridad/inferioridad. Es el miedo, entonces, una pasión que en el mundo social lleva a que existan mandones y mandados (p. 77).

Continuamos con la violencia y la explotación. En una dimensión individual, la mente patriarcal se expresa de forma drástica en el Naranjo (2000) llama el carácter punitivo y en el carácter explotador, el primero se inclina por cometer: robos, delitos, actos terroristas y el segundo suele ser más discreto porque somete subrepticamente a través del engaño, la corrupción, el chantaje, por ejemplo, los padres o madres sobreprotectores o los jefes que sin ningún escrúpulo ofrecen condiciones paupérrimas de trabajo, salarios miserables y escasas prestaciones sociales, justificando lo anterior en la importancia de enlistarse en las filas de una determinada corporación o institución de “renombre”, que abusa de la necesidad de las personas.

Ahora bien, tanto la explotación como la violencia producen otros daños, porque la persona sometida asume un carácter impotente, que se caracteriza por su escasa capacidad de hacer en opinión de Naranjo (2000); son las personas que sienten que su esfuerzo no vale la pena, su apatía ante el cambio decanta en

el aquilosoamiento de la sociedad cuyos individuos solo van del trabajo a su casa y viceversa. Este fenómeno se evidencia en una sociedad pasiva y automática, lo que Naranjo (2000) llama “un no estar en el mundo” (p. 86); los individuos pierden su relación con el prójimo, la idea de comunidad se difumina y el individualismo se exagera, *v.gr.* hoy pocas personas entienden la función social que denota su empleo, consideran que solamente es para obtener ganancias personales. Como resultado tenemos un mundo frío, mecánico y abstracto.

Naranjo (2000) escribe el mundo moderno resulta frío, científico, mecánico y abstracto. Todos estos males de la sociedad han sido bien caricaturizados en la película *Dr. Strangelove*, en la cual Peter Sellers, un sabio loco, está a punto de apretar un botón y destruir al mundo, cada día más indiferente (p. 86).

Por su parte, hablaremos de la envidia y de la frustración de forma conjunta porque la envidia engendra frustración. La envidia definida como sentirse poca cosa frente al otro y añorar intensamente lo que ese otro posee o bien aquello que está fuera del alcance del envidioso. Ese deseo por lo inalcanzable abreva en frustración, de ahí las expresiones de ira y ansiedad que son tan comunes en cientos de videos virales.

Por último, el falso amor, la hipocresía en las relaciones interpersonales, la conveniencia para entablar una amistad o relación con alguien por su estatus socio-económico, el protagonismo que ocupa esa persona en las relaciones de poder o simplemente la conveniencia de llenar vacíos del tedio de una soledad mal entendida.

Hablar de la mente patriarcal y de los males ayuda a comprender la

realidad para re-dibujarla. Si queremos erradicar la violencia y generar relaciones que se alimenten de un amor-gozoso y no de un amor patológico, que nos permita respetar y cuidar a los otros seres sintientes y a la naturaleza, es necesario revisar cómo la sociedad actual ha clausurado su lado maternal y ha reprimido a su niño interior, que llora en un rincón porque no puede gozar la caricia, la ternura y la bondad; y es que nunca se instruye a los humanos en estas experiencias, los conocimientos válidos son las ciencias duras, las finanzas, la economía y de esa forma cancelamos a las otras dos funciones del cerebro, somos, entonces, medio humanos, en la mente patriarcal somos mononeuronales. Triste y reduccionista verdad, que tenemos que combatir.

De la pluma de Naranjo (2000), si consideramos que una sociedad sana difícilmente podrá existir sin el fundamento de individuos sanos, se hace imperativo reconocer el valor político de la transformación individual; sólo que dicha transformación apenas pueda ser propulsada por las instituciones existentes (p. 90).

Todas estas patologías sociales se manifiestan conjuntamente en el sistema patriarcal de acuerdo a Naranjo (2000): militar-burocrático-financiero que se ha vuelto contra la misma sociedad que se debate entre la represión, la pobreza, la explotación, la corrupción y la violencia por mencionar algunas.

En suma, necesitamos recuperar el amor-reverencial, la comunión con la naturaleza y dignificar al prójimo -re-ligarnos. El amor-benevolente (caridad) se convierte en una manifestación de la dimensión espiritual del humano, ya que, consiste en aspirar a la bondad de las acciones y en rechazar el sufrimiento

La mente patriarcal es autoritaria, un fenómeno de esto son las leyes injustas.



del otro
o bien com-
parecerse ante el
sufrimiento del otro. La
solución estriba en equilibrar el
amor-deseo (niño), el amor-compassivo (mujer)
y el amor-admiración (hombre), los discursos
fundamentalistas son también una conse-
cuencia de la mente patriarcal, porque impli-
can arrogarse la verdad absoluta sin considerar
que los humanos somos una totalidad de esa
manera podemos progresar espiritualmente.

Notas

1. Boff, L. (2015). *El respeto por la vida*, concepto que él consideró el eje articulador de toda ética. “El bien”, dice Schweitzer, “consiste en respetar, conservar y elevar la vida a su máximo valor”; el mal “consiste en respetar y elevar la vida, destruirla e impedir que se desarrolle” (p.15).
2. Para mayor abundancia en el tema puede consultarse: Kropotkin P. (2018). El apoyo mutuo: un factor de evolución. España: Dialectics.
3. Sánchez Vázquez, A. (1996). De acuerdo con el papel preeminente de la Iglesia de la Edad Media en la vida espiritual de la sociedad, la moral estaba impregnada de un contenido religioso (p. 41).
La razón como epicentro del conocimiento propicio un nuevo movimiento intelectual: la Ilustración cuyo lema esgrimido por Kant *Sapere aude*, pretendía liberar al humano de sus yeros, mediante el uso de la razón. La Ilustración de acuerdo a

Kant
es un lla-
mado para
que el humano
abandone la pereza
de pensar, para que aban-
done el papel de incapaz o de
pupilo y busque por sí mismo la
verdad, ya que no se trata de reprodu-
cir verdades instauradas por la Iglesia o por
el monarca sino de descubrir la verdad valiéndose
de su razón.

Bibliografía

- Boff, L. (2015). *Los derechos del corazón*. Madrid: Trotta.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. España: Planeta-De Agostini.
- Naranjo, C. (2010). *La mente patriarcal*. Barcelona: RBA Libros.
- (2016). *La mente patriarcal*. Barcelona.
- (2000). *El eneagrama de la sociedad*. España: La llave.
- Pascal, B. (1981). *Pensamientos*. Madrid: Escalpe-Calpe.
- Sánchez Vázquez, A. (1996). *Ética*. (38 ed.). México: Grijalbo.